



“LA NOBLE CONTIENDA DONDE SE FORJA EL SENTIMIENTO JARRERO”: BATALLA DEL VINO INFANTIL DE HARO

TEXTO: Ernesto Tubía Landeras

FOTOGRAFÍAS: Máximo Ugalde Alegría y
Cristina Valderrama Dulac

Desde hace más de diez años, el 27 de junio es una fecha que los jarreros aguardan con ilusión, pues es cuando se celebra, en las inmediaciones de “El Ferial”, la Batalla del Vino Infantil, fiesta donde los más pequeños tienen su primera toma de contacto con la famosa celebración jarrera, y donde comienzan a intuir la importancia de la Batalla del Vino en la tradición de la villa.

La imagen de San Felices
preside la batalla infantil.



Los n



EL NACIMIENTO DE LA CELEBRACIÓN

Que la Batalla del Vino es la máxima expresión del sentimiento jarrero y su vínculo con las tradiciones vitivinícolas, es algo que no le pasa desapercibido a cualquiera que pasee por las calles de la capital de la Rioja Alta en sus festividades patronales y se deje empapar de las costumbres que laten en sus calles y espejean en las mejillas de los oriundos. Tradiciones que el orgullo hareense se empeña en transmitir generación tras generación, consiguiendo que celebraciones como la citada batalla, el rosario de faroles o la ofrenda floral a la Virgen de la Vega, tengan continuidad entre los más pequeños. Algo que resultaba menos complicado en tradiciones ya citadas como la ofrenda, el día de la Jira o la procesión de los faroles que en la Batalla del Vino. Transmitir a los niños de Haro los valores de una fiesta en la que el *leitmotiv* es empapar al prójimo de vino, precisaba de una adaptación adecuada para el disfrute de los jóvenes infantes jarreros. Lampiños jarreros que debían esperar unos años para acercarse hasta los Riscos de Bilibio y allí, a la sombra de la

ermita del San Felices, nombrada en el 2014 como “Mejor rincón de España” por la *Guía Repsol*, empaparse por dentro y por fuera de una de las más famosas celebraciones de toda La Rioja.

Sin embargo todo cambió hace poco más de una década, cuando movidos por ese mismo deseo de hacer partícipes a los más pequeños de la afamada batalla, se optó por crear la Batalla infantil, donde el vino se convierte en mosto y los contendientes, acompañados en la mayoría de los casos por padres y abuelos, son niños de corta edad que disfrutan de una fiesta que año a año va ganando adeptos. Buena prueba de ello es la cantidad de forasteros que se acercan a Haro ese día, acompañados de sus pequeños, para que vivan de primera mano la emoción de la batalla más noble, honesta e inocente de todas cuantas se conocen. Amigos de localidades riojanas como Nájera, Logroño, San Asensio, Bobadilla, Cihuri, Briones... pero también otros de fuera, como de la cercana Miranda de Ebro, o incluso de Santoña (Cantabria), donde



niños en plena Batalla.



familias de la peña “Los Ronceros”, antiguamente hermanada con la peña local “Los Veteranos”, han hecho de la Batalla infantil una excusa para regresar a las calles jarreras con los nuevos miembros de sus familias.

En definitiva, oriundos y amigos forasteros, que alrededor de las instalaciones de “El Ferial”, y entre el bullicio de las charangas, el júbilo infantil y el dulce olor del mosto, recrean la batalla que más adelante podrán disfrutar en los riscos de Bilibio, con munición de mayor calibre.

EL DESARROLLO DE LA FIESTA

La liturgia de la batalla se da el 27 de junio, dos días antes de celebrarse la Batalla del Vino, cuando los más jóvenes jarreros se reúnen en la Plaza de la Paz cerca de las diez de la mañana, con la emoción tintandoles las mejillas. Desde allí, acompañados de las peñas y sus charangas, se desciende por la calle del puente, que conecta directamente la plaza principal de la ciudad con el recinto de “El Ferial”. En ese lugar, niños y acompañantes pueden recoger las botas llenas de mosto, que previamente se han reservado por un precio que ronda los 5€, y las cuales se pueden rellenar tantas veces como se desee o el ardor de la batalla precise, y cuyo uso -por desgracia- se ha ido perdiendo en la batalla originaria del día 29. Así, pertrechados con el



Panorámica de la Batalla en pleno apogeo.

arma más legendaria y típica, se da inicio a la contienda y la algarabía de los contendientes, cuyas edades varían desde la de los bebés que aún no han logrado soplar la primera vela, con la longeva edad de los abuelos que acompañan a sus nietos, cuya ilusión nimba en sus pupilas emocionadas.

Pocos pueblos cuentan con el arraigo y pasión por sus tradiciones como el jarrero. Y comprobar como el gusto por la ceremonia de la batalla continúa durante la siguiente generación, invoca al mayor de los orgullos. Una batalla

Tras el fragor de la contienda, los pequeños disfrutan de chocolate y churros, así como de alguna de las viandas que ofrecen las diferentes peñas de la ciudad

que, cómo no, tiene lugar bajo la atenta mirada de San Felices, el patrón asceta de Haro, cuya imagen otea la ciudad jarrera desde lo alto de los riscos de Bilibio, y que tiene para esta ocasión, una versión a escala, para que los pequeños también se sientan acompañados en su primera batalla por el patrón jarrero.

Tras el fragor de la contienda los pequeños disfrutan de chocolate y churros, así como de alguna de las viandas que ofertan las diferentes peñas de la ciudad. Esas peñas, junto con otras asociaciones locales, corren con la mayor parte de las labores desarrolladas en la batalla infantil, y sin ellas no hubiera sido posible esta celebración, ni se hubiera perpetuado en el tiempo, convirtiéndose en uno de los mejores y más llamativos atractivos de las fiestas patronales de junio. Las que se celebran en honor a San Juan, San Felices y san Pedro.

Ya con las armas goteando los últimos restos del mosto, y las prendas secándose al sol que suele bendecir la cita, llega el regreso al



pueblo al compás de las charangas. Pequeños héroes triunfadores, que regresan a dar las típicas “vueltas” alrededor del quiosco de la Plaza de la Paz, donde el jolgorio y la algarada se acompañan del aplauso y los vítores de los entregados espectadores, que contemplan entusiasmados el regreso de los victoriosos –en esta insigne contienda nadie sale vencido– niños al pueblo.

El pasacalles concluye entre la plazuela de San Martín y las inmediaciones de la Parroquia de Santo Tomás, donde imitando los encierros que se viven el día 29 en la plaza de toros, los niños que regresan de su batalla, si es que aún conservan fuerzas, deben enfrentarse al encierro de unas bravas reses de cartón. Así, entre las risas aún no sofocadas de los sucesos anteriores y el sudor que les aflora al verse corriendo delante de unos inofensivos astados, finalizan los festejos de la Batalla del Vino Infantil, mientras esperan que los años sigan su curso y pronto

Muchos de los jarreros que disfrutan de esta contienda no participan más tarde en la tradicional Batalla del Vino, pues sienten la Infantil como propia, debido a que en ella pueden participar con mayor frescura los niños y, por ende, se trata de un festejo más familiar

puedan verse en lo alto de los riscos de Bilibio, gozando de pleno en la Batalla habitual.

No obstante, aunque muchos consideran esta fiesta como el paso previo a la Batalla, denominémosla, oficial, esta Batalla Infantil ha ido alcanzado, año a año, un número de adeptos que crece con cada nueva edición. Se da el caso





de que muchos de los jarreros que disfrutan de esta contienda no participan más tarde en la tradicional Batalla del Vino, pues sienten la Infantil más suya, debido a que en ella pueden participar con mayor frescura los niños y, por ende, se trata de un festejo más familiar que el que se vive dos días después, quizá demasiado enfocado y publicitado para atraer el turismo a La Rioja.

EL SENTIMIENTO JARRERO AYER, HOY Y SIEMPRE

Así las cosas, no cabe la menor duda de que la Batalla del Vino Infantil de Haro es, por méritos propios, uno de los principales reclamos de las fiestas patronales de la ciudad. Una celebración asentada en la que los harenses y todos aquellos que quieren empaparse –y nunca mejor dicho– de la fiesta del vino, y hacer partícipes de ella a los más pequeños, nunca deberían perderse. Se trata de un modo divertido, entrañable e instructivo, de acercar a los

La Batalla del Vino Infantil, una fiesta donde se siembra la semilla del orgullo de saberse y sentirse jarrero

más pequeños de la casa al mundo del vino, a los valores de las tradiciones jarreras y, por supuesto, al elemento vivo que da fama y vida a toda la región de La Rioja.

La Batalla del Vino Infantil, una fiesta en la que se siembra la semilla del orgullo de saberse y sentirse jarrero. Un sentimiento que no tarda en florecer dentro del corazón de todo aquel que, calado de mosto, mientras regresa a la plaza con un niño de la mano o sobre los hombros, después de haber disfrutado su primera batalla, comprende que acaba de contemplar el alegórico bautismo jarrero.

